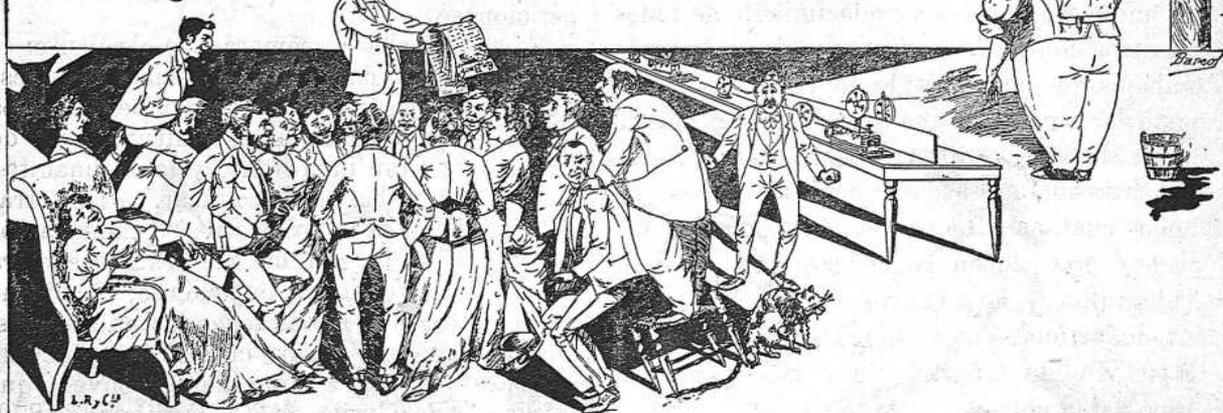


En Broma



Madrid 18 de Noviembre de 1892.

Fábula

Tras ruda tempestad, la mar bravía,
Alzando al cielo sus rizadas olas,
Henchida de poder, así decía:
—«¡Cuán grande soy! ¡Cuán poderoso ruje
Mi inexplorable seno,
Y cómo de mi pecho al sólo empuje
La roca cede y sus cavernas lleno!...
¡Al golpe de mi brazo poderoso
El pesado navío se resiente,
Y la vida me pide tembloroso
El hombre más valiente,
Rendido ya por mi furor creciente!

Puedo, á querer, contra la escueta roca
Estrellar una escuadra en un momento,
Y puedo, en brazos de mi furia loca,
Con sus restos barrer el firmamento!
¡Llantos, desolación, duelo infinito!...
¡Vida y muerte al alcance de mi mano!
¡Mi aliento soberano
No respeta las moles de granito
Que opone el hombre á mi furor insano!
¡Por mi mullida espalda
Avanza el pescador; barcas y gente
Precipito en mis antros de esmeralda,
Y con sus restos tejo una guirnalda,
Con la que adorno mi espumosa frente!
La tempestad en mí su aliento toma;
En mí se mira el cielo en mi desmayo;
La tromba en mí su sed ardiente doma,
Y en mi líquido seno bebe el rayo!...»

Una ráfaga de aire, que dormía
En el manto de Eolo, no pudiendo
Resistir por más tiempo la osadía
Del orgulloso mar, dijo riendo:
—«¡Qué sería de tí, pobre orgulloso,
Al faltarte mi aliento soberano?
En eterno reposo
Dormirían tus olas, y el coloso
Sería sólo un plano,
Más liso que la palma de la mano!»

¡Cuántos como la mar embravecida,
Pletóricos de orgullo, ven la vida

Desde la altura de elevado puesto,
Y olvidan á la ráfaga dormida
Que los hizo vivir del Presupuesto!...

VICENTE DIEZ DE TEJADA.

8 Noviembre 92.

Burla burlando

Manda algo y te pondremos mo
nos y todo.

MARÍN.

Renuncio por hoy á los monos.

Tiempos vendrán, por desgracia, en que los telegrafistas nos pongamos *de monos* y nos tiremos los rollos de cinta á la cabeza por un quitame allá esas sacas; pero hoy renuncio generosamente á los monos que pudieran corresponderme, y no renuncio también á los sucesivos hasta saber si pueden servirle para algo á un telegrafista, mi amigo y émulo de Esopo, á quien quizás puedan inspirar una fabulita, si es que á estas fechas no se la ha inspirado ya el *mico* que acaban de regalarle sus queridos amigos y correligionarios en reformas telegráfico-postales.

Estas *cortas líneas* que envío á EL TELÉGRAFO ESPAÑOL no tienen otro objeto que cumplir el encargo que me hace el amigo Marín en su *lista de telégrafos*, enviándole *algo*. Y como ese algo quisiera que fuese bueno, y siendo mío no puede ser ni mediano, me limito á enviar á toda la redacción de EL TELÉGRAFO en general, y al amigo Marín en particular, la más completa enhorabuena por el éxito de la parte festiva del periódico; amén de un consejo que, no por ser de amigo, creo que deba de echarse en saco roto.

Me diréis que eso de enviar consejos y enhorabuena, cuando lo que hace falta son artículos y suscripciones, no tiene ni el mérito de la originalidad, pues ya lo hacía aquel conservador (digo yo que sería conservador) que tantos y tan buenos consejos daba á su sobrino, siempre que éste iba á pedirle dinero. Pero... ¡qué demonio! el que da lo que puede no está obligado á más, y menos da el Gobierno, al que algunos piden

CÓMO SE HACE UN TELEGRAFISTA BARATO EN LA HOTENTOCIA

(RECETA EN OCHO PARRAFOS)



1. Se coje un aguador.



2. Se le quita la cuba.



3. Se le cepilla un poco.



4. Se le ilustra todo lo posible.



5. Ingresamente en la *Escuela Superior de Telegrafía*.



6. Y se le somete á riguroso exámen.



7. Se le encarga de un aparato y solo entonces se cae en la cuenta de que no sabe leer.



8. En vista de lo cual, y de que no sirve para nada absolutamente, se le echa á la calle con mucha cortesía.

patatas y panecillos, y les llena la barriga con decretos y reglamentos.

Y vamos con el consejo; que ya que lo que mando no sea bueno, no hace falta que sea mucho.

Es el caso, que, de deducción en deducción, como el personaje de *Cabeza de chorlito*, he venido á caer en la cuenta de que, si algún defecto tiene aún EL TELÉGRAFO ESPAÑOL, es precisamente el que sólo dedica á bromas una pequeña sección del periódico. El éxito creciente de esta sección demuestra cuán útil y productivo sería para la empresa el escribir en el mismo tono alegre y festivo todo el periódico, desde el artículo de fondo hasta el pie de imprenta.

Ni el país en que vivimos se presta á otra cosa, ni los asuntos telegráficos pueden tratarse formalmente, por científicos que ellos sean, ni por serios que os pongáis, llegaréis á convencer á ciertas gentes de que las leyes de *ohm* puedan ser cosa distinta de la resistencia que tienen los mozos de estación del ferrocarril para transmitir un despacho ó cargar con el baul de cualquier consejero de los que no pagan exceso de equipaje.

Nosotros, parte integrante del país, no podemos ni debemos ser una excepción en su modo de ver y apreciar cosas y sucesos, y buena prueba de que al país no le importa nada serio, está en las causas del motín ocurrido hace unos días en la villa y corte de España.

El pueblo de Madrid, ese pueblo que mira con estóica indiferencia que sus hijos más preclaros no tengan en la villa (y corte) el recuerdo más mezquino, y juzga perfectamente lógico que Cívicos y Pepes con más ó menos aditamentos manejen en su antojo la renta de consumos; ese pueblo, que no se indigna ni protesta por volante más ó menos, ha salido al fin de sus casillas y ha pedido, lleno de santa indignación, la cabeza de Bosch y Fustegneras...

Le habían ofrecido música y cante más ó menos clásico, y el Alcalde de Madrid no pudo dárselo á la hora anunciada; era natural que el pueblo se indignase, y nada más puesto en razón que se fuese á la cabeza de los faroles y los rompiera en mil pedazos, siquiera llevase su imbecilidad hasta el punto de no considerar que no eran aquellos faroles los que tenían la culpa de ~~esta~~ *aquella* decepción, ni tuviese en cuenta que ellos ~~eran~~ *ellos*, ¡infelices! habían de ser los que pagasen tanto vidrio roto.

Y esta es España *hoy por hoy*. Que el maestro de Canencia no come..., ¡ande el movimiento!.. Que la renta de Consumos baja..., ¡pues siga la broma! Que los telegrafistas no pueden ir vestidos..., ¡pues que vayan desnudos!... Pero ¡ay de Cánovas, si los cohetes no le gustan ó los orfeones no cantan fuerte!

La prensa diaria, penetrada ya del *espíritu* de la nación, se dedica á contar cuentos y publicar chascarrillos y caricaturas y hacer Ministro al Alcalde, lo cual no deja de ser una broma como otra cualquiera, aunque algo pesada.

Y usted, señor Director de EL TELÉGRAFO, si comprendiera bien sus intereses, debía escribir la parte *seria* del periódico en tono algo festivo, describiendo los aparatos nuevos en chispeantes seguidillas, demostrando los fenómenos de inducción en sonetos *filosóficos* y haciendo epigramas con los decretos que pu-

blica la *Gaceta*, que aunque no fueran *dulces* ni *pequeños*, seguramente serían *punzantes* y hasta cortantes; que ya ellos de por sí pinchan y cortan sin necesidad de afilarlos ni sacarles la punta.

Hay que tomar los tiempos como vengan y amoldarse á las circunstancias, y mientras unos y otras no varíen, subirse sobre el tablado, á guisa de político de feria ó titiritero político, y gritar con toda la fuerza posible..

¡Ande, ande el movimiento! ¡Siga la broma!

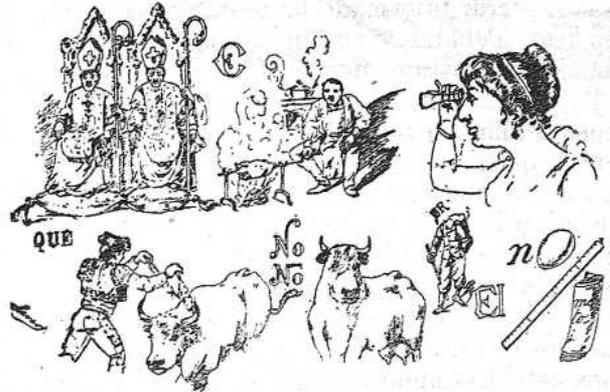
R. R. M.

CHARADA

En mi *segunda-tres* del monte al llano
prima-dos varias veces, y de modo
que de mal en peor fué *una-tres todo*
y logré, á duras penas, llegar sano.

TOMÁS VILLAR.

Geroglífico



SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Á LA CHARADA

RO-PA-VE-JE-RO

AL GEROGLÍFICO

Desde que soy aspirante
me encuentro de mal talante.

Telegramas en lista

Un copín.—Pensaba publicarlo en este número, pero la *Fábula* de Tejada nos ha achicado á todos. Fíjese usted en ella, y dígame si no merece la preferencia. Y... los lectores dirán si le alabo porque es de casa.

Sr. D. F. J. F.—Teruel—Recibido el artículo. ¿No le parece á usted un poco *personal* y que pudiera acarrear disgustos á algún antiguo amigo mío? De todos modos, ya sabe que estoy por dar á usted gusto.

M. Romero, impresor, Tudescos, 34.